

CELCIT. Dramática Latinoamericana 240

# CANCION DE CUNA PARA UN ANARQUISTA

Jorge Díaz

PERSONAJES: 2

Rosaura

Balbuena

Invéntate un pasado, una infancia,  
un amor loco, allí te encontrarás  
más cierta, más real, que tu dolor  
de hoy.

PESSOA

INTERIOR-EXTERIOR DE UN MAUSOLEO.

ENTRA ROSAURA. LLEVA UNA MALETA, UN PARAGUAS CERRADO, UNA CARTERA  
GRANDE Y VIEJA EN BANDOLERA, Y EN LA MANO, DOS ROSAS.

LLEVA UN VESTIDO CLARO Y ESTA ARREGLADA CON CIERTA COQUETERIA, POR  
EJEMPLO, UN SOMBRERO CON FLORES. NO PARECE ABATIDA NI QUEJUMBROSA EN  
NINGUN MOMENTO.

DEJA LA MALETA EN EL SUELO Y COLOCA LAS DOS ROSAS EN EL CATAFALCO QUE  
HAY EN EL MAUSOLEO.

ROSAURA Buenos días, Epifanio. Dos rosas para ti, recién cortadas. Me las regaló  
la don Aurelio, el cuidador de las tumbas. Todavía están húmedas. Dios regala el  
rocío a vivos y a muertos.

Al levantarme, sentí que las rodillas me crujían, y ya sabes que eso significa  
lluvia o cambio de tiempo. Tú las llamabas "las rodillas sinfónicas" o "el

barómetro de Rosaura".

(COQUETA) Aunque crujen de vez en cuando, siempre he tenido bonitas rodillas, ¿verdad? Tú me decías:

- Bájate la falda. No me gusta que los hombres te miren las rodillas, aunque sean artrósicas.

Siempre fuiste celoso, no sé por qué. Yo vivía como una monja de clausura. (SE SONRIE) Bueno, como una monja un poco rara, no voy a negarlo. La risa tonta se me da mejor que el duelo, debe ser algo muscular, aquí en la mandíbula. Debería consultarlo con el médico. Me río con demasiada facilidad para ser una viuda, eso dice la gente. ¡Qué saben ellos!

¿Para qué voy a explicarles que tú no te has ido del todo? Enterrado sí lo estás, pero ausente, todavía no. Uno no se va de este mundo así como así, sólo porque el corazón tuvo una rabieta.

Eso ya lo hablamos muchas veces tú y yo. El que primero se canse no se va a ir dando un portazo. Antes tenemos que ponernos de acuerdo y aclarar algunas cosas. Bueno, eso era la intención, pero la verdad es que todo quedó sin hablar y sin aclarar.

SACA UN PAÑO Y LIMPIA EL CATAFALCO DE MARMOL.

Don Aurelio dice que tendría que barrer las hojas. ¿Para qué? Son tan bonitas las hojas secas que caen alrededor del mausoleo. El debe pensar que soy una vieja descuidada. A lo mejor no fui una esposa modelo, pero creo que tú tampoco lo fuiste, y no quiero ahora recordar nada, reprochar nada. Quiero olvidar.

SE SIENTA EN UN REBORDE DEL TUMULO.

¿A qué no sabes a quién vi al venir para acá?... A la señora Elvira, la que fue novia tuya antes de conocerme a mí. Tiene un quiltro fino que siempre me muerde los tobillos. Esta mañana iba sola, de luto riguroso. Le pregunté si iba de luto por el perro y se enojó mucho. Me dijo que iba de luto por ti. Agregó que yo no tenía sentimientos, que ninguna mujer decente lleva un vestido floreado

cuando se le ha muerto el marido. Ya ves, parece que yo no soy una mujer decente, Epifanio. La señora Elvira, en cambio, es muy decente, va de luto por ti, pero es más triste que un día nublado. A lo mejor seguía siendo tu novia y yo no lo sabía. Desde hace un año estoy descubriendo cosas de ti que no sospechaba.

AFUERA EMPIEZA A LLOVER. ROSAURA MIRA HACIA FUERA.

Empezó a llover. Espero que tu mausoleo no tenga goteras. Mis rodillas tenían razón. A veces las odio porque son demasiado previsoras y yo soy todo lo contrario.

Este minuto que estoy viviendo no lo podría entender la señora Elvira: la primera lluvia del otoño, este aire que no es de aquí y mueve las hojas y yo hablándote sin temor. Debe ser porque tengo pájaros en la cabeza, aunque los pájaros han nacido para volar, no para estar en la cabeza de nadie.

Lo malo de tener una jaula en la cabeza es que se te olvidan las cosas, por ejemplo, que hoy traje café. No me dio tiempo para tomar el desayuno. Tuve que hacer la maleta y salir corriendo.

SACA DE LA VIEJA CARTERA UN TERMO Y DOS TAZAS.

SIRVE CAFE EN UNA SOLA TAZA.

Me parece que hoy tú no vas a tomar café. Es casi mejor, porque sabes que te sube la presión. No quiero sentirme culpable de que te pase algo peor que morirte.

SE SIENTA DE NUEVO Y BEBE EL CAFE.

Las rosas deberían oler a café. Es el mejor olor del mundo. Me gustaría tener un invernadero y cultivar rosas de Alejandría que olieran a café.

A ti no te gustaron nunca las flores. Sólo te gustaba el viejo olor de las antigüedades. Ibas a los remates a oler la vida muerta de las cosas que se subastaban. Nuestra casa estaba llena de olores ajenos.

A TERMINADO DE TOMAR EL CAFE. VUELVE A GUARDAR EL TERMO EN LA MALETA.

Te extraña que haya traído la maleta, ¿verdad?... Bueno, afortunadamente, todo lo que necesito cabe en ella. Con esta maleta puedo ir hasta el fin del mundo. Y el fin del mundo debe parecerse a este lugar.

ROSAURA SIGUE HABLANDO MIENTRAS SACA UNAS FOTOS DE LA MALETA.

Esta mañana, cuando metí mis cosas en la maleta, encontré estas fotos. Me dí cuenta que en mi memoria tengo un álbum mucho mejor que éste. Los recuerdos tienen olor, color, sonido, en cambio estas cartulinas son tan frías... Voy a barrerlas, como esas hojas secas y haré una fogata por la tarde que calentará tus huesos y los míos.

ROMPE LAS FOTOS Y LAS TIRA AL SUELO.

Estoy segura que ya lo adivinaste: traigo mis cosas en esta maleta porque me echaron de la casa. Ya conoces al dueño, es muy susceptible. Le da importancia a nimiedades como por ejemplo, que no le pago el arriendo desde hace un año. ¿Por qué la gente se fijará en estas cosas?... Para que te voy a ocultar: no tengo donde ir, Epifanio, por eso me vine aquí. ¿A dónde iba a ir si no? A pesar de todo lo que pasó entre nosotros, a mí me dejaste mucho más que a la pobre Elvira, que sólo tiene un quiltro fino para despulgar por las noches.

Me dejaste este mausoleo. Todos los sábados ibas a los remates. Te gastabas el poco dinero que teníamos en basura inservible, perdóname que te lo diga, Epifanio. Un día me dijiste: Rematé un mausoleo. No lo podía creer. ¿Para qué queríamos un mausoleo? Yo necesitaba un abrigo y unos zapatos y tú rematabas un mausoleo. Me puse a llorar y tú te pusiste furioso. Y, mira por donde, ahora vengo a vivir al mausoleo.

SE ACERCA A LA EMBOCADURA.

Me gusta la primera lluvia de otoño. Es silenciosa, huele a tierra mojada. Es como un bautismo de agua bendita.

VUELVE Y ABRE LA MALETA. SACA OBJETOS PERSONALES CUELGA UN CAMISON EN ALGUNA PARTE. SACA UNA TETERA Y UN ANAFE ELECTRICO.

No sé si el perfume de las flores de los difuntos me dejará dormir esta noche, pero ¡qué importa!, será un insomnio maravilloso. En casa no podía dormir con tus ronquidos. Durante estos meses los he echado de menos.

ROSAURA SE QUITA LOS ZAPATOS. SE DISPONE A TENDERSE SOBRE EL CATAFALCO CUANDO SE ESCUCHAN RONQUIDOS.

ROSAURA (SOBRESALTADA) ¿Qué es eso?... ¿Será posible?...

Epifanio sigue roncando después de muerto.

¡No, no fue una buena idea venir aquí! ¡Yo me voy!

ROSAURA EMPIEZA A RECOGER SUS COSAS Y A METERLAS EN LA MALETA.

El cura dijo: Que descanse en paz... pero no, "que descanse roncando".

(LEVANTANDO LA VOZ) ¿Me oíste? ¡Epifanio! ¡Yo no te incineraré para que sigas roncando!

SE INTERRUMPEN LOS RONQUIDOS Y SE OYE UNA VOZ SOMNOLIENTA.

VOZ ¿Qué?... ¿Qué dice?

ROSAURA (COMO SI HABLARA CON EPIFANIO) ¡Que ahí te quedas! ¡Que yo me largo!

POR EL FONDO APARECE UN HOMBRE VIEJO DE ASPECTO DESALIÑADO. LLEVA UN ABRIGO DEL EJERCITO SUCIO QUE YA NO SE USAN. SE RASCA LA CABEZA, SOMNOLIENTO. ROSAURA LE ESTA DANDO LA ESPALDA.

BALBUENA ¿Qué pasa?

ROSAURA (SIN VERLO TODAVIA) Lo de siempre, Epifanio, que no hay quien aguante tus ronquidos.

BALBUENA No es para tanto, además, yo no soy Epifanio.

ROSAURA SE DA VUELTA Y LO MIRA, SORPRENDIDA.

ROSAURA ¿Quién es usted?

BALBUENA Balbuena, para servirle.

ROSAURA No entiendo. ¿Qué hace aquí?

BALBUENA Duermo.

ROSAURA Y ronca.

BALBUENA Así parece.

ROSAURA No sé con qué intenciones se ha metido aquí, pero le advierto que si se acerca a mí voy a empezar a gritar. Don Aurelio está muy cerca y sabe que estoy aquí.

BALBUENA Claro, él me dio la llave para entrar en el mausoleo.

ROSAURA ¿Qué dice? ¡Es imposible!

BALBUENA ¿Por qué? él es un buen hombre y sabe que necesito un techo.

ROSAURA El está para cuidar los mausoleos, no para abrirlos a vagabundos. ¡Haga el favor de irse inmediatamente!

BALBUENA Está lloviendo.

ROSAURA Es apenas una llovizna. Nadie se muere por eso.

BALBUENA Lo de morirse no tiene mucha importancia, en realidad. Pero vivir mojado resulta muy incómodo.

ROSAURA Parece que tiene sentido del humor.

BALBUENA Para un vagabundo, como usted me llamó, eso es un lujo, ¿verdad?

ROSAURA Perdone, no quise decir eso. Lo que pasa es que me asusté y cuando uno tiene miedo no sabe lo que dice.

BALBUENA Yo también me asusté.

ROSAURA ¿Doy miedo?

BALBUENA Por supuesto que no. Es que estaba soñando y, de repente, pasé de mi

barrio soleado lleno de chiquillos a este mausoleo.

ROSAURA Epifanio, en cambio, soñaba todos los días con este mausoleo.

BALBUENA ¿Quién es Epifanio?

ROSAURA Mi marido. Está enterrado aquí.

BALBUENA Lo siento. No lo sabía. Es mejor que me vaya. No pensé que... en fin, es la primera vez... los mausoleos suelen estar siempre vacíos.

BALBUENA INICIA UN MUTIS.

ROSAURA ¡Espere! ¿desde cuándo está aquí?

BALBUENA Sólo desde ayer. Pasé la noche aquí.

ROSAURA Entonces tendrá frío.

BALBUENA Más frío hace afuera.

ROSAURA ¿Quiere un café?

BALBUENA Preferiría no salir.

ROSAURA No es necesario salir. Lo tengo en la cartera.

ABRE LA CARTERA Y SACA EL TERMO Y LAS TAZAS.

BALBUENA Es increíble.

ROSAURA ¿Por qué?

BALBUENA Hace un rato, mientras dormía, soñaba que me tomaba un café con mi abuelo.

ROSAURA Seguramente olía el café que yo me tomé hace un momento.

BALBUENA Permítame, entonces, compartir con usted mi caviar y el whisky.

ROSAURA ¿Caviar? ¿Whisky? ¿Está delirando?

BALBUENA No, yo rebusco sólo en la basura de los ricos. Se asombraría al conocer lo que botan todos los días.

ROSAURA En cualquier caso, no me gusta el caviar ni el whisky.

BALBUENA ¿Por qué?

ROSAURA Porque no los he probado nunca.

BALBUENA Por lo menos, aceptará unas galletas.

ROSAURA Bueno, eso sí.

BALBUENA Son holandesas, sin colesterol. Las recojo de la basura de una Embajada que hay en la Costanera.

COLOCA VARIOS ENVOLTORIOS SOBRE EL CATAFALCO.

ROSAURA Veo que no le faltan las provisiones.

BALBUENA No puedo quejarme, aunque tengo pocas ocasiones para compartir.

BEBEN EL CAFE. SE PRODUCE UNA CALIDA ATAMOSFERA DE COMPLICIDAD.

ROSAURA ¿Se parece al café que tomaba con su abuelo?

BALBUENA ¿Cómo?

ROSAURA En el sueño.

BALBUENA Ah, ya... Es diferente. Sueño mucho con él. No conocí a mis padres.

Me crió mi abuelo que era zapatero remendón. Tenía su taller en un cubículo oscuro que olía a cuero y a miseria, que es el único olor a santidad que conozco.

Allí, en la oscuridad se reunía con sus amigos anarquistas a tomar café.

Detestaba a los curas, a los uniformes y al capitalismo, en este mismo orden. Me decías que el que mata a un cura Dios le tiene reservado un lugar en el Paraíso.

ROSAURA ¿El Paraíso? Entonces, creía en Dios.

BALBUENA En el Dios del anarquismo: en Bakunin. Mi abuelo me enseñó a rezar.

ROSAURA ¿Un anarquista que sabía rezar?

BALBUENA Sí. "Bakunin que estás en Rusia, santificado sea tu nombre"... Me regaló una pistola de fogueo y me enseñó a atentar contra el Obispo y el Rey.

ROSAURA ¿El Rey? ¿De qué país está hablando?

BALBUENA Cuando yo era un niño había un Rey, de eso estoy seguro. No me acuerdo de casi nada, pero de eso, sí. Además de los atentados, mi abuelo me enseñaba a blasfemar y a tocar el violín.

ROSAURA Me parece que su abuelo era un hereje.

BALBUENA Un hereje no, un santo, un héroe.

ROSAURA (ESCEPTICA) Ya, como mi padre. Era bombero, comandante o algo así.

Un día cogió el casco y salió corriendo a apagar un incendio. No volvió más. Mi madre aseguraba que había muerto abrasado en el incendio, como un héroe, pero mi tía solterona que vivía con nosotros, aseguraba que había muerto abrazado por una manicura con la que se había arrojado e instalado en el puerto. En todo caso, el retrato de héroe uniformado amedrentó toda mi infancia.

BALBUENA Detrás de todo uniforme hay una amenaza. Me decía mi abuelo, y debajo de todo casco de bombero hay un incendio. ¿Sabía que todos los bomberos son pirómanos?

ROSAURA No, no lo sabía. Se ve que usted echa mucho de menos a su abuelo.

BALBUENA No lo crea. El me acompaña siempre y me sopla cosas en el oído.

ROSAURA ¿Nunca ha estado casado?

BALBUENA Muchas veces, pero no me acuerdo muy bien.

ROSAURA No se acuerda de lo que no quiere.

BALBUENA Es posible, pero la memoria se la llevó algún viento del sur mientras dormía al descampado.

ROSAURA ¿Desde cuándo vive así?

BALBUENA ¿Así, cómo?

ROSAURA Vagabundeando solo.

BALBUENA Cuando se murió mi abuelo me internaron en una especie de asilo. Me escapé a los 13 años para buscar a la mujer de Sandokan.

ROSAURA ¿Qué?

BALBUENA Estaba enamorado de ella.

ROSAURA No sabía que Sandokan tuviera una mujer.

BALBUENA Era una tailandesa que raptó de un "sanpang". ¿Usted sabe lo que es un "sanpang"?

ROSAURA No.

BALBUENA Yo tampoco. En realidad, además de buscar a la mujer de Sandokan, me escapé de la sopa de sémola aguachenta y del desinfectante que nos echaban para ahuyentar al piojo verde.

ROSAURA Solo desde los 13 años... es triste, ¿no?

BALBUENA ¿Triste? Ha sido una fiesta permanente. Además, no siempre viví solo.

ROSAURA ¿Una mujer?

BALBUENA No, un loro.

ROSAURA ¿Me está tomando el pelo?

BALBUENA No, tuve un loro que insultaba en portugués. Durante años quise saber lo que decía el loro. El que me lo vendió me aseguró que lo habían expulsado del

país durante la dictadura de Salazar. Conseguí un diccionario portugués-español y estuve 2 semanas tratando de traducir al loro. Fue una desilusión. Sólo decía: ¡Cállate, maldito cabrón! ¡Cállate, maldito cabrón! Entonces, le enseñé a decir otra cosa.

ROSAURA ¡Muy bien hecho! No se puede convivir con alguien tan grosero. ¿Y qué le enseñó a decir?

BALBUENA ¡Muérete, Franco, maldito cabrón! ¡Viva Bakunin y la Anarquía!

ROSAURA ¡No quiero seguir escuchando ni a usted ni a su loro!

BALBUENA Fue exactamente lo que dijeron las autoridades. Nos expulsaron a los dos del país.

ROSAURA Pero, ¿de qué país?, vamos a ver.

BALBUENA El país no importa. Lo que importa es ganar la guerra. Se trata de la revolución internacional.

ROSAURA ¿Y qué pasó con el loro? Porque veo que no está con usted.

BALBUENA El loro bilingüe terminó siendo un orador político. Y como todos los políticos era insoportable. Tenía más piojillo que vergüenza. Un día despertó y se pasó al enemigo.

ROSAURA ¿El enemigo? ¿De qué guerra está hablando?

BALBUENA ¡De mi guerra! ¿Es que hay alguna otra?

ROSAURA No sé, pero usted me confunde.

BALBUENA Yo también estoy confundido, no voy a negarlo. Eso es una cosa corriente en tiempos de guerra.

ROSAURA ¿Fue soldado?

BALBUENA No, fui revolucionario. Hay una diferencia: voluntario del Regimiento de Lister. Sólo teníamos alpargatas, un fusil y un macuto, pero, así y todo, cruzamos el Ebro.

ROSAURA Eso está en España, ¿no?

BALBUENA Eso está en el planeta Tierra, que arderá por completo cuando se levanten los proletarios del mundo.

ROSAURA ¿Y cuándo ocurrirá eso?

BALBUENA Eso es lo que me tiene confundido. Antes lo sabía, pero desde que se

cruzó en mi camino una bala loca, ya no lo sé.

ROSAURA ¿Lo hirieron?

BALBUENA No lo recuerdo, pero terminé en el Sanatorio de Reus.

ROSAURA ¡Ha dicho Reus! Ve como se acuerda de los sitios donde estuvo.

BALBUENA Lo llamaban el Sanatorio de los 4 patios, uno para cada tipo de locura.

En mi patio no sé qué locura habría, pero todos tenían en sus ojos el espanto.

ROSAURA ¿Qué quiere decir?

BALBUENA Parecían tener los ojos de vidrio, dilatados y fijos. Se buscaban el sexo, como quien se busca la última moneda en el bolsillo.

ROSAURA ¡Qué desagradable! ¿Por qué hacían eso?

BALBUENA Para mear sobre la estatua de la Inmaculada que estaba en el medio del patio. Otras veces, meaban sobre los que dormían en el suelo.

ROSAURA ¿Y usted qué hacía?

BALBUENA Yo me dedicaba a mantener a raya a los psiquiatras. Lo conseguía contestando a todo: Naturalmente, por supuesto. Yo no escuchaba nada de lo que me decían. Yo sólo contestaba. Naturalmente, por supuesto. Ellos sonreían complacidos. Estás muchos mejor. Y yo contestaba: Naturalmente por supuesto.

ROSAURA (SONRIENDO) Estaba más cuerdo que ellos.

BALBUENA Pero ellos no lo sabían, esa era mi ventaja. Los milicianos habían convertido la capilla en polvorín. Conseguí las llaves y robé todo lo que necesitaba.

ROSAURA ¿Qué necesitaba?

BALBUENA La dinamita y un fusil.

ROSAURA (INCREDULA) Usted estaba en tratamiento. Seguramente todavía no está bien del todo. Tiene que olvidarse de la guerra.

BALBUENA Ya me olvidé de la guerra. Ahora se trata de otra cosa mucho más urgente.

ROSAURA No lo entiendo.

BALBUENA El atentado.

ROSAURA ¿Cómo?

BALBUENA Voy a volar el Puente de Saint Etienne.

ROSAURA ¿Qué puente es ése?

BALBUENA Es el puente por donde pasa el ferrocarril y que cruzará la comitiva.

ROSAURA ¿La comitiva?

BALBUENA Hitler se entrevistará con Franco en Hendaya.

ROSAURA He vivido 60 años en esta ciudad y jamás he oído hablar de un puente que se llama... ¿Cómo dijo que se llamaba?

BALBUENA Saint Etienne. ¡No se haga la tonta!

ROSAURA ¡No me insulte, que está en mi mausoleo! Haga el favor de salir de aquí inmediatamente.

BALBUENA No quise insultarla. Usted es muy susceptible.

ROSAURA No soy susceptible, soy sensata. Y precisamente porque estoy en mis cabales es que sé que Hitler murió hace muchos años.

BALBUENA Se le confunden los tiempos de la Historia: Hitler morirá esta noche cuando el vagón vuele por los aires.

ROSAURA ¡No se me confunde nada! Cuando Hitler murió yo tenía 16 años.

BALBUENA Lo sé. La conocí a usted en el liceo mixto de Badalona. Usaba una trenza larguísima. Patinaba los domingos en el Camp Nou.

ROSAURA Nunca usé trenza ni patiné en mi vida.

BALBUENA Yo no podía patinar por una hernia y usted llevaba todavía un corrector en los dientes.

ROSAURA ¡No siga! ¡Usted está para que lo aten!

BALBUENA Yo soñaba con recorrer con mi lengua tu corrector de los dientes.

ROSAURA (ENOJADA) ¡No me tutee! Me da escalofríos. ¡No lo conozco!

BALBUENA Está bien, está bien. Yo soy Balbuenita, el niño del barrio de Sans. ¿Por qué te quitaste el corrector de los dientes?

ROSAURA Mis dientes estaban perfectamente.

BALBUENA Un día me acerqué a ti y traté de hacerte un regalo: era una rana pequeña, mi mayor tesoro. Saliste corriendo con la larga trenza que te golpeaba el culo.

ROSAURA A los 16 años yo no le hacía caso a niños tontos. ¡Usted delira!

BALBUENA No sé, quizás sólo tenías 7 años. Guardé la rana para ti desde

entonces. Sabía que nos volveríamos a encontrar.

BALBUENA BUSCA EN UNO DE LOS BOLSILLOS DEL VIEJO GABAN Y SACA UNA RANA PEQUEÑA QUE PARECE VIVA.

ROSAURA RETROCEDE, ATERRADA.

ROSAURA ¡Quite eso! (GRITANDO) ¡Don Aurelio!

BALBUENA TIENE QUE PONERLE UNA MANO EN LA BOCA Y LA SUJETA PARA EVITAR QUE SALGA CORRIENDO.

BALBUENA ¡Por favor, no lo llame, no grite! Guardaré la ranita para otra ocasión.  
(LA SUELTA) ¡La necesito, Rosaura!

ROSAURA (ARRINCONADA CONTRA LA PARED) ¿Cómo sabe que me llamo Rosaura?

BALBUENA Ya le dije que la conocí cuando tenía 7 años. Por favor, no se vaya.  
Para mí es cuestión de vida o muerte.

ROSAURA La que va a morir de un ataque de nervios, soy yo.

BALBUENA No, antes de morir usted y yo, vamos a hacer volar el tren de la infamia.

ROSAURA ¡Y otra vez con lo mismo! Esas son fantasías de su mente enferma.

BALBUENA VA DETRAS DEL CATAFALCO Y SACA TRES PAQUETES DE DINAMITA MUY ANTIGUOS Y UN FUSIL OXIDADO.

BALBUENA ¿Y esta dinamita también es pura fantasía? (ROSAURA RETROCEDE MUY ASUSTADA) Después del atentado la persecución será implacable. Los alemanes nos buscarán hasta debajo de la tierra.

ROSAURA ¿Buscarán a quién?

BALBUENA A usted y a mí.

ROSAURA ¿A mí? ¡Qué dice! Yo no tengo porque esconderme.

BALBUENA Habrán represalias contra civiles inocentes. Rastrearán la zona con perros. ¿Sabía que los perros pierden el rastro en los cementerios? El aire está enrarecido por la descomposición, eso los ahuyenta. Es como si vieran fantasmas.

ROSAURA Todo esto es un desatino. Nunca debió escaparse de ese manicomio.

BALBUENA No era un manicomio. Yo estoy cuerdo. Encerraban a los voluntarios de la CNT. Nos declaraban locos para que no nos infiltráramos en las filas comunistas. Ellos obedecen un mando. Nosotros rechazamos los mandos,

cualquiera autoridad, sea militar, religiosa o civil. Yo tengo un plan para descabezar el facismo mundial y usted no quiere colaborar.

ROSAURA Usted está viviendo 60 años atrás.

BALBUENA ¡Pero estoy viviendo! Usted se ha venido a enterrar aquí porque está muerta.

ROSAURA Vamos a ver, ¿qué piensa hacer con esa dinamita?

BALBUENA Lo único que puede hacer un anarquista cuando lo dejan solo: atármela al cuerpo y volar por los aires con el tren.

ROSAURA No hablará en serio. No se puede matar por una tontería.

BALBUENA ¿La libertad es una tontería para usted?

ROSAURA Esa es una frase. Sencillamente, no quiero que se mate por algo que sucedió hace 60 años.

ROSAURA SE SIENTA.

BALBUENA ¿Ya no se va a ir? ¿No me va a denunciar?

ROSAURA Antes tenemos que hablar.

BALBUENA Lo estamos haciendo, ¿no?

ROSAURA En ese maravilloso plan de exterminio total, ¿qué papel juego yo?

BALBUENA Usted se quedará aquí en el mausoleo hasta que terminen las represalias.

ROSAURA ¿Me está protegiendo?

BALBUENA Sí, desde luego. Quiero librar a la niña del corrector de dientes de ser torturada, pero además, quiero que informe a la Resistencia de que los líderes facistas han muerto.

ROSAURA Eso se sabrá de todas maneras, ¿no?

BALBUENA No lo crea. Firmarán el acuerdo dobles de Hitler y Franco y continuarán la guerra. Hay que desenmascararlos.

ROSAURA (CASI CON DULZURA) Balbuena, si usted quisiera, yo podría contarle lo que realmente le ocurrió a Hitler y Franco, cómo murieron, qué pasó luego en España, ese país tan lejano para nosotros.

BALBUENA No quiero oír sus sueños. Un anarquista es un hombre de acción, un hombre práctico.

ROSAURA No sé en qué año llegó a Chile, ni lo que le pasó para que viva fuera de la realidad de este modo.

BALBUENA La que vive fuera de la realidad es usted. Desde niña fue fantasiosa, introvertida. Nunca tuvo contacto con nadie. Sólo le gustaba patinar sola. En el barrio de Sans creían que usted jamás se casaría.

ROSAURA Nunca supe patinar, pero me casé con Epifanio, no en el barrio de Sans, sino en Chile; no en 1920, sino en 1970.

BALBUENA ¿Cree usted que las fechas aclaran algo en las vidas de las personas? Usted habría sido infeliz de todas maneras, incluso si nos hubiéramos hecho novios en el liceo mixto de Badalona.

ROSAURA (A LA DEFENSIVA) Yo no fui infeliz con Epifanio.

BALBUENA La maltrataba.

ROSAURA ¡Qué sabe usted si estaba en Barcelona, si hacía una guerra que no entiendo cuando yo era apenas una niña que...

BALBUENA ...coleccionaba gusanos de seda.

ROSAURA (DESCONCERTADA) ¿Cómo lo sabe? Yo... Yo...

BALBUENA Teníamos pocos años de diferencia, pero ya no me interesaban esas cosas. Quería quitarte la blusa y tocarte los pechos infantiles que se levantaban imprudentes. Nos citamos bajo la acacia, al fondo del patio de don Faustino.

ROSAURA (SOÑADORA) La acacia era de don Ramiro y no estaba en el patio, sino en la plaza chica del convento.

BALBUENA Tú me dijiste que querías mostrarme algo y yo pensé que eran tus pezones rosados, pero no, eran...

ROSAURA ...gusanos de seda en una caja de galletas Hucke.

BALBUENA Cuando te toqué los pechos, retrocediste llorando...

ROSAURA (SE PONE DE PIE. LLOROSA) ¡No me toques! Yo sólo quería mostrarte...

BALBUENA ...los gusanos de seda. ¡No te vayas, por favor! ¡Espera! ¡Te traje chocolates! Sólo quería verte desnuda.

ROSAURA (SEPARÁNDOSE DE EL, RETROCEDIENDO) ¡No te acerques! ¡No quiero verte nunca más!

EN ESE MOMENTO SE ESCUCHA LA VOZ DE DON AURELIO QUE HABLA DESDE EL

FONDO DE LA PLATEA.

VOZ ¡Sra. Rosaura!... ¿Pasa algo?

ROSAURA SE ADELANTA A PRIMER PLANO Y HABLA HACIA EL PUBLICO.

ROSAURA ¡No, nada, nada!

VOZ ¿Está sola?

ROSAURA Sí, don Aurelio.

VOZ Me pareció oír gritos.

ROSAURA Todo está bien, Don Aurelio. Ya sabe que me gusta hablar sola.

VOZ No es bueno hablar con los difuntos, Sra. Rosaura, se lo digo yo que estoy con ellos todo el día.

ROSAURA Es verdad, lo tendré en cuenta.

VOZ Si me necesita...

ROSAURA Gracias, ya sé que puedo contar con usted.

ROSAURA LO DESPIDE SALUDANDOLO CON LA MANO.

UN SILENCIO.

BALBUENA ¿Por qué no me delató? (ROSAURA NO CONTESTA. VA HACIA LA MALETA TODAVIA ABIERTA Y COLOCA ALLI ALGUNAS COSAS) ¿Quiere protegerme o tiene miedo que se descubra la dinamita y nuestro plan?

ROSAURA (FRIA Y SIN INTERRUMPIR LO QUE ESTA HACIENDO) Yo no tengo ningún plan con usted.

BALBUENA ¿Por qué no le dijo la verdad a don Aurelio?

UN SILENCIO BREVE.

ROSAURA Porque no quiero que lo lleven de nuevo al hospital psiquiátrico.

BALBUENA ¿Hospital... qué? Ese encierro no era más que un campo de concentración para disidentes. Los anarquistas somos más peligrosos que los facistas para los burócratas de la guerra.

INTERRUMPIENDO LO QUE HACIA, ROSAURA SE VUELVE HACIA BALBUENA.

ROSAURA ¿Le dieron electroshock?

BALBUENA No lo sé. Es posible. Cuando entré allí era tartamudo y después del tratamiento me cagaba en Dios y en los hombres sin enredarme en las palabras. Daba gusto escuchar mis blasfemias. Rosaura, quiero que lo sepa: nunca le hablé

cuando patinaba en el Camp Nou porque yo tartamudeaba demasiado.

ROSAURA No siga con esa historia. Es descabellada. Yo no soy esa niña de la trenza que patinaba. Por entonces, yo vivía - si es que había nacido - en un pueblo del Sur, donde no se conocían los patines porque llovía todo el año.

BALBUENA (COMO SI NO LA HUBIERA ESCUCHADO) Muchas veces me he preguntado, ahora que ya no soy tartamudo, ¿qué le diría si volviera a verla? Ahora lo sé: todos estos años - ¡tantos! - nos hemos estado preparando para volar el tren que va a Hendaya a vender a España.

ROSAURA Balbuena...

BALBUENA Sí...

ROSAURA Usted y yo vamos a hacer otra cosa juntos.

BALBUENA Lo que quiera, siempre que no sea criar gusanos de seda.

ROSAURA Vamos a mojar esa dinamita y la vamos a enterrar junto a ese viejo fusil. Luego, tomará un tren, que no irá a Hendaya, sino donde usted quiera ir. Será libre.

BALBUENA Siempre he sido libre, aún cuando estaba atado en la camilla y amordazado.

ROSAURA ¿Y se va a matar por ser libre?

BALBUENA Para que sean libres los demás. Además, todos nos morimos muchas veces durante nuestra vida y no lo sabemos. Usted misma cree que está viva.

ROSAURA Por supuesto.

BALBUENA ¿Y por qué, entonces, se ha venido a enterrar aquí?

ROSAURA No tengo donde ir.

BALBUENA ¿Le parece poca cosa el planeta? Lo puede recorrer varias veces todavía.

ROSAURA Me echaron a la calle. Este mausoleo es sólo un techo.

BALBUENA Este mausoleo es una tumba. Usted vivió siempre enterrada.

ROSAURA ¿Otra vez? Se repite, Balbuena. Nos conocemos hace una hora y pretende saber sobre mi vida más que yo misma. Por favor, deje de jugar a eso.

BALBUENA No estoy jugando. Usted misma me habló del fracaso de su matrimonio.

ROSAURA ¿Yo?

BALBUENA Fueron muchas noches de confidencias en el Metro de Barcelona.

ROSAURA ¿De qué está hablando?

BALBUENA De los bombardeos de Barcelona en el 38. Yo era un desertor del 5º Regimiento y usted una vecina del barrio del Ensanche.

ROSAURA Desvaría. Creo que ha llegado el momento de terminar con esto.

BALBUENA Esa misma frase me la repitió muchas veces, acurrucada en los andenes atestados. Se refería, entonces, a su matrimonio. A veces llegaba con moretones en la cara. Epifanio la golpeaba.

ROSAURA (CONFUNDIDA) ¿Cómo sabe eso? Nunca he hablado con usted.

BALBUENA Una noche de invierno habían cortado cualquiera luz del Metro. Los refugiados estábamos apiñados. Usted me contó algo más.

ROSAURA (FASCINADA, PERO SIN COMPRENDER) ¿Qué le dije?

BALBUENA Que estaba dispuesta a librarse de Epifanio.

ROSAURA LE DA LA ESPALDA A BALBUENA. SE ENCUENTRA VIOLENTA Y CONFUNDIDA.

ROSAURA (SUSURRANDO) ¡No siga!

BALBUENA No sabía que hacer.

ROSAURA (FUERA DEL TIEMPO) No sabía qué hacer.

BALBUENA Le di un paquete de raticida para que lo mezclara con la comida.

ROSAURA Encontré ese polvo en el sótano. No estaba muy segura de qué se trataba.

BALBUENA Yo le dije que confiara en mí. Le expliqué lo que tenía que hacer.

ROSAURA Tomó la sopa por la noche. Yo me escapé de la casa después de comer.

BALBUENA Creyó que lo había envenenado. Yo tenía dudas y fui a su casa para enterarme de todo.

ROSAURA Dos días después supe que Epifanio había muerto.

BALBUENA No por el veneno, era un raticida inofensivo, sino de un ataque cardíaco.

ROSAURA Me entregué a la policía. Me echaron de allí. Creyeron que estaba loca. Entonces volví a la casa y me encargué de todo.

BALBUENA ¿De qué se encargó?... Yo no volví a verla. Me detuvieron como desertor y me encerraron en el Sanatorio.

ROSAURA (VOLVIENDO A BALBUENA) Me encargué de la incineración de Epifanio. En el depósito de cadáveres me dieron dos cajas. En una iba "lo combustible", es decir, las cenizas de su cuerpo.

BALBUENA ¿Y en la otra?

ROSAURA Los dos dientes de oro, el clavo de platino que llevaba en la rodilla y el marcapasos. El párroco bendijo las cenizas y las echó al río. La otra caja con la prótesis las traje al mausoleo. Antes de enterrarla metí también las gotas para la presión y el guante con el que me pegaba para no dejarme cicatrices.

BALBUENA Y viene todos los días aquí, como el asesino vuelve al lugar del crimen.

ROSAURA Me siento culpable.

BALBUENA De haber sido la víctima dócil de un sádico.

ROSAURA De haberlo eliminado como a una rata.

BALBUENA ¡Es que era una rata! Pero no se sienta orgullosa, no lo eliminó usted, lo fulminó su propio corazón miserable,

ROSAURA Cuando me casé con él no era un rata, era igual que miles de hombres grises que recorren la ciudad con los puños apretados.

BALBUENA Usted probó en su cuerpo esos puños apretados.

ROSAURA Da igual un hombre que otro. Todos se parecen. Mi padre, por ejemplo, me golpeó desde que yo era chica. Para mí resultaba natural.

BALBUENA Pudo escaparse, pudo dejar todo, ¿por qué no lo hizo?

ROSAURA Una vez me separé de Epifanio sin quererlo. Ni siquiera sé si fue un sueño.

BALBUENA Nada fue un sueño.

ROSAURA Todos los domingos de verano íbamos con Epifanio a un parque en el que había cientos de parejas idénticas a nosotros tomando el mismo refresco en mesas iguales. Un día, después de ir al kiosco a pedir las bebidas, volví a la mesa y me confundí de pareja. Me senté con un señor igual a Epifanio, igual a los cientos que habían allí. El tampoco se dio cuenta porque yo era igual a las miles

de mujeres que estaban sentadas allí. Volví con él a casa. Cuando mirábamos la televisión en el living, exactamente igual al nuestro, me di cuenta del error porque el falso Epifanio bostezó y me dijo: Vamos a la cama.

BALBUENA ¿El auténtico, el rata, no hacía eso?

ROSAURA También lo hacía, pero es que el otro se sacó el peluquín, mostrando la cabeza como un huevo duro. Di un grito. El hombre calvo me dio una bofetada.

BALBUENA Igual que hacía Epifanio.

ROSAURA Eso me desconcertó más todavía, porque era igualito a mi marido en todo, sólo que era calvo. Le dije: ¿Eres Epifanio?... Y él me dio la segunda bofetada. Salí huyendo sin estar segura del todo si era o no era Epifanio. En todo caso, huía de todos los hombres.

BALBUENA ¿Y su hijo?

ROSAURA (SOBRESALTADA) ¿Qué sabe de mi hijo?

BALBUENA Lo que usted me contó el día que le entregué el raticida en el refugio del Metro de Barcelona.

ROSAURA Nunca estuve allí. (UN SILENCIO) ¿Qué le dije?

BALBUENA Que estaba embarazada.

ROSAURA Eso fue lo que me decidió.

BALBUENA ¿Decidió qué?

ROSAURA Matar a Epifanio. Era una forma de proteger al niño. Pero la última golpiza me hizo abortar. Epifanio no quería tener hijos. Decía que con un buen perro podríamos ser felices.

BALBUENA No sé para qué necesitaba un perro, si a usted la trataba como a una perra.

ROSAURA El único dolor que recuerdo en este momento es el de la pérdida de mi hijo. Los golpes forman parte de la vida.

BALBUENA ¡No, no forman parte de la vida, forman parte de la muerte! ¡No se conforme, rebélese! Durante los bombardeos de Barcelona la convencí para que se librara de Epifanio. Ahora, usted y yo debemos hacer estallar el tren a Hendaya.

ROSAURA Por aquí no pasa ningún ferrocarril, Balbuena. Ese tren sólo pasa en sus

sueños.

EN ESE MOMENTO SE ESCUCHA UN TREN QUE SE ACERCA, PASA MUY CERCA Y SE ALEJA.

LOS DOS LO ESCUCHAN. ROSAURA MIRA A BALBUENA ASOMBRADA.

ROSAURA Es imposible. Ese tren...

BALBUENA Es el correo de las 10:25. A las 11 y 3 minutos pasarán los vagones con la comitiva de Hitler. Llegará a Hendaya a las 11 y 16 minutos. El protocolo durará 28 minutos. Dispondremos de una media hora aproximadamente.

ROSAURA (CONFUNDIDA) Eso ya pertenece a la Historia política del mundo. Yo nunca estuve ni siquiera en la pequeña historia de mi casa. No existo.

BALBUENA ¡Con esta dinamita puede hacer volar su pasado! La han utilizado, Rosaura. La han violado mil veces. La han machacado todos, su padre, sus maestros, su párroco, su marido... ¡Haga volar toda esa sociedad de mierda!

ROSAURA (EN VOZ BAJA) Viene alguien.

BALBUENA ¡Los soldados alemanes!

ROSAURA ¡Schitt!

ROSAURA CIERRA LA REJA DEL MAUSOLEO Y ARRASTRA A BALBUENA AL FONDO DEL MAUSOLEO Y SE ESCONDE DETRAS DEL CATAFALCO.

VOZ (EN OFF) ¿Sra. Rosaura?... ¿Está ahí todavía?

SILENCIO.

LA VOZ SE ACERCA MAS.

VOZ ¿Sra. Rosaura?... Es la hora de cerrar el cementerio. Me voy.

SILENCIO UN MOMENTO.

SE ASOMA ROSAURA. LUEGO, BALBUENA.

ROSAURA Se fue. No quiero que sepa que me quedaré aquí esta noche. Mañana hablaré con él.

BALBUENA Debe ser un infiltrado, un soplón. Hay que tener cuidado con él.

ROSAURA Es un buen hombre. (BALBUENA ESTA DETRAS, EN LA PENUMBRA) ¿Está ahí?... No lo veo.

BALBUENA (ADELANTANDOSE) Es que está oscureciendo.

ROSAURA Los días son más cortos.

BALBUENA Podríamos encender un fuego...

ROSAURA Ni se le ocurra.

BALBUENA Para calentarse un poco.

ROSAURA Traje un termo con café caliente y unas velas.

BALBUENA ¿No tiene miedo de quedarse sola aquí?

ROSAURA ¿Sola?... Creía que usted se iba a quedar conmigo.

BALBUENA Si a usted no le importa...

ROSAURA La noche se hará más corta.

BALBUENA Yo tengo una manta vieja del Ejército. Abriga mucho.

ROSAURA Quizás, a la madrugada.

ROSAURA PONE DOS TAZAS DE CAFE SOBRE EL CATAFALCO. PONE TAMBIEN  
DOS MANTELITOS TEJIDOS.

BALBUENA ¿Dos tazas?... ¿Cómo sabía que yo...

ROSAURA Una taza es de Epifanio. Me acostumbré. Siempre éramos dos.

BALBUENA Yo me acostumbré a ser uno. Nunca he tomado café con mantelitos.  
Sólo café con leche. (SE RIE)

ROSAURA Es que tengo mantelitos, pero no leche. (SE SONRIE TAMBIEN)

SE ACOMODAN Y BEBEN EL CAFE. COMEN GALLETAS.

ROSAURA A esta hora se está bien aquí. La llovizna que cayó quitó el frío. En días como éstos, a esta hora, yo le decía a madre: Cuéntame una historia en la que las personas se casen al final. El día podía haber sido muy duro, con la violencia de mi padre, con los tirones de pelo de la maestra sorda, con la caída de las hojas, pero todo podía tener remedio cuando yo le pedía a mi madre: Cuéntame una historia con personas que se casan al final. ¿Y para qué quieres que se casen?... Para que dejen de estar solas.

BALBUENA Yo no puedo contarle esa historia. En mis historias ni siquiera hay mujeres.

ROSAURA ¿Quiénes aparecen en sus historias?

BALBUENA Hombres sin rostro o con la misma cara. Hombres rezando y blasfemando al mismo tiempo.

ROSAURA ¿Los conoce?

BALBUENA Si. El prisionero sin piernas amarrado al guardabarro del barrerminas que gritaba todo el tiempo. El alférez que durante un ataque salió del refugio con un colchón en la cabeza. Iba cagándose y le volaron el colchón y la cabeza. El cuerpo seguía cagándose después de muerto.

ROSAURA Olvide eso. Hábleme de los vivos.

BALBUENA Es que entre vivos y muertos no había diferencia. Elegíamos nuestros propios ataúdes en la bodega de la retaguardia. Sigo acordándome del mío. Había que colocar la chapa del registro militar en la madera de la tapa. La mía era la 072630 FE.

ROSAURA ¿FE?

BALBUENA Frente del Este, o mejor dicho, Frente del Infierno. A los que le volaban las piernas las malditas minas, dudábamos si colocarlos directamente en los ataúdes, aún vivos, o llevarlos a la enfermería. De todos modos, ya no había camas y empezamos a acostar a los más graves en sus propios ataúdes. Se ahorra tiempo.

ROSAURA ¿En qué piensa un hombre metido en una guerra que sólo existe en su cabeza? ¿No recuerda una canción? De su infancia, por ejemplo?

BALBUENA Sólo pienso en sobrevivir... en durar. Comíamos mierda, bebíamos agua podrida. Y yo seguía ciego, hacia delante, como el camillero Lorenzo, con sus propias tripas en la mano que no paraba de correr. Un momento.

ROSAURA (INQUIETA) ¿Qué?

BALBUENA Ahora recuerdo una canción.

ROSAURA ¿De su infancia?

BALBUENA No. Un día, en un pueblo arrasado, me metí en la choza de una mujer. Me acosté a su lado sin tocarla. Un niño dormía al lado nuestro y también unas gallinas friolentas. Teníamos frío y me arrime a la mujer hasta sentir sus huesos duros. La mujer no parecía asustada, el asustado era yo. Entonces, cantó. Era un susurro. Sentía el aliento en la cara.

ROSAURA (SUAVEMENTE) ¿Beso a la mujer?

BALBUENA No.

ROSAURA Debiera haberla besado.

BALBUENA Quizás lo hice. No sé.

ROSAURA ¿Existió esa guerra, Balbuena? ¿Es usted el que no se acuerda o, sencillamente, nada de eso existió? ¿Por qué insiste en esa alucinación?

BALBUENA No es una alucinación. Vuelve como un vómito de sangre. Con los años la muerte se va infiltrando en tu sangre como un espía de la quinta columna.

ROSAURA Sólo he visto a un muerto en mi vida: Epifanio. Y debo confesar que me dio mucha risa. También me dio risa cuando lo enterraron en el cementerio, bueno, cuando enterramos sus prótesis, quiero decir. Luego, me pasé la mañana mirando las lápidas para ver si en alguna estaba escrito mi nombre. Siempre tuve miedo de que yo estuviera muerta y no me diera cuenta. Ayer volví a mirar las lápidas y encontré una con mis dos apellidos y mi nombre. ¿Usted cree que estoy enterrada allí?

BALBUENA Eso significaría que usted es un alma en pena.

ROSAURA Sí.

BALBUENA Bueno, en ese caso, usted es una difunta muy simpática.

ROSAURA Pero si estamos hablando así en este momento, es porque usted también es un alma en pena.

BALBUENA ¿A los difuntos les pican las pulgas?

ROSAURA No.

BALBUENA ¿Las almas en pena tiene hambre?

ROSAURA No.

BALBUENA ¿A los fantasmas les duelen los riñones?

ROSAURA Creo que no.

BALBUENA Entonces, puedo asegurarle solemnemente que yo no soy un alma en pena.

ROSAURA Gracias a Dios.

BALBUENA ¿Usted cree en Dios?

ROSAURA Sí, claro.

BALBUENA A mí me echaron del pueblo cuando tenía 20 años porque le dije al Párroco que el día que pillase a Dios le iba a dar una paliza. Al día siguiente, que era Pascua de Resurrección, entre a la Iglesia y reté al Dios resucitado:

¡Atrévete, si puedes! ¡Aquí estoy, desarmado, esperándote para sacarte la mierda! Dios se arrugó y no se apareció en todos estos años. Siempre he creído que Dios es un poco maricón (SE RIE).

ROSAURA ¡No sea hereje! ¿Por qué dice eso?

BALBUENA Porque soy anarquista y Dios es mi enemigo.

ROSAURA Si Dios es su enemigo significa que cree en Dios.

BALBUENA Yo sólo creo en mi miedo.

ROSAURA ¿Tiene mucho miedo?

BALBUENA Sí, miedo a tener miedo; miedo a quebrarme, a suplicar; miedo a pedir ayuda a Dios, mi enemigo; miedo a recibir de nuevo las corrientes.

ROSAURA ¿Las corrientes?... ¿Qué corrientes?

BALBUENA No sé. La camilla, las conexiones en las sienes, el tapón de goma en la boca; los aullidos... Mi cuerpo retorcido que no era mi cuerpo, sino el de un gusano reventado en excrementos, orines y vómitos.

BALBUENA SE HA CRISPADO, ANGUSTIADO. AHORA LEVANTA LA VOZ CON DESESPERACIÓN.

EL ESCENARIO ESTA CASI A OSCURAS.

BALBUENA (AGITADO, GRITANDO) ¡Malditos! ¡Paren de una vez! ¡Quiero morirme! (SOLLOZA).

ROSAURA ¡Balbuena! ¿Qué pasa? ¡No lo veo!

BALBUENA ESTA HECHO UN OVILLO, LLORANDO BAJITO.

ROSAURA ¡Espere un momento! Voy a encender una velas.

ENCIENDE UNAS VELAS.

VA HACIA BALBUENA.

ROSAURA ¿Por qué le hicieron eso?... Bueno, eso ya pasó. ¿Cuándo va a descansar?... Su guerra ya dura demasiado. Su enemigo está dentro de su cabeza.

ROSAURA LE ACARICIA LA CABEZA.

ROSAURA Haga la paz con usted mismo, Balbuena.

BALBUENA NO RESPONDE. YA NO LLORA.

ROSAURA LE CANTA UNA CANCION DE CUNA MUY BAJITO.

UN SILENCIO BREVE.

BALBUENA Es mi abuelo el que hizo la guerra. Combatió en Barcelona y cruzó la frontera. Fue sorprendido con dinamita en la vía del tren a Hendaya. Nunca supe si fueron franquistas o alemanes. ¡Qué más da! Lo ataron a los rieles con su propia dinamita y lo hicieron volar. Un buen fin para un anarquista: volar por los aire.

ROSAURA ¿Y cuál fue su guerra, la suya, no la de su abuelo?

BALBUENA Mi guerra no ha terminado.

ROSAURA ¿La locura?... Hábleme de eso.

BALBUENA No puedo. En nuestra sangre hay más ausencias que glóbulos y las pesadillas crecen como el moho. Prohíbo que me saquen radiografías porque estoy seguro que aparecerían las fotos fijas de mi infancia. ¿Y si aparece en una radiografía mi abuelo enseñándome a fabricar un anzuelo con un alfiler doblado? Me pondría a llorar a gritos. ¿Y si aparece la higuera secreta donde fumábamos a escondidas y aprendíamos palabras sucias?

ROSAURA ¿Por qué tenerle miedo a esas imágenes? ¿No son maravillosas? Yo también tengo un agujero negro en la cabeza. Es curioso. Me acuerdo más de los castaños que de mi familia. Si se caía algún erizo verde, lo abría con una piedra hasta descubrir su corazón blanco.

El otro secreto era el jacarandá en un rincón de la plaza. Dejaba caer nieve azul. Yo me colocaba debajo con los ojos cerrados para sentir las flores en la cara.

Fueron 12 años de vida. Otros viven menos. Luego... luego vino la violencia, los golpes, hasta que me puse a reír a carcajadas en el entierro de Epifanio.

BALBUENA (SIN ENFASIS, COMO ALGO NATURAL) Te volveré a llevar conmigo al barrio donde te vi por primera vez. Todavía sigue nevando azul el jacarandá. Allí estabas de pie esa tarde, como dormida, pero con tus pequeños pechos despiertos bajo la blusa. Allí nos besamos como dos sonámbulos.

ROSAURA Parecías tan tonto y tan tierno con tu uniforme de hospiciano.

BALBUENA Te empezaste a reír cuando yo empecé a masticar las flores azules.

(SE RIE)

ROSAURA Tú no sabías patinar. Por eso yo no te miraba.

BALBUENA Tú no sabías besar, pero eso me gustaba, porque pensaba que podía

enseñarte eso y mucho más.

ROSAURA Esas cosas uno las aprendía con los primos.

BALBUENA (SERIO) ¿Tenías un primo que te besaba?

ROSAURA Todas teníamos un primo besucón, pero el mío vivía en un pueblo del Sur. Pero yo me arreglaba con un primo de una amiga.

BALBUENA (INQUIETO) ¿Cómo que te arreglabas?

ROSAURA Bueno, quiero decir que aprendí por lo menos a no meter la nariz en la boca del otro.

BALBUENA ¿Y lo que te enseñé yo?

ROSAURA Lo tuyo era distinto, más arriesgado. Tú metías la mano.

BALBUENA Sólo un poquito.

ROSAURA Porque yo te mantenía a raya.

BALBUENA No lo recuerdo.

ROSAURA Sólo recuerdas lo que te conviene.

BALBUENA Recuerdo cosas más difíciles que besar a una niña coqueta con corrector en los dientes.

ROSAURA ¿Había algo más difícil?

BALBUENA Sí, por ejemplo romper todos los faroles de la calle y subirme al campanario en la madrugada para despertar al cura y a las beatas.

ROSAURA Por suerte, entonces no tenías dinamita.

BALBUENA Me hubiera gustado incendiar la iglesia, pero no tenía plata para comprar fósforos.

ROSAURA Balbuena...

BALBUENA Sí...

ROSAURA Ya tenemos un pasado que podemos recordar. ¡Qué importa que lo estemos inventando!

BALBUENA Lo importante es que en esos recuerdos estamos juntos.

ROSAURA Lo importante es que no estamos solos.

BALBUENA LA TOMA DE LAS MANOS UN MOMENTO Y LA BESA FUGAZMENTE EN LA MEJILLA.

ROSAURA VA HACIA DONDE ESTAN LAS VELA Y COGE UNA CAJA DE FOSFOROS.

ROSAURA Te regalo esta caja de fósforos para que incendies la iglesia y lo que tú quieras.

BALBUENA Entonces... ¿vas a ayudarme?

ROSAURA Por aquí no pasan trenes. Hendaya queda en el otro extremo del mundo. Ya nadie se acuerda de Hitler porque murió hace 60 años. Tú estás loco, Balbuena completamente loco. Y, sin embargo, tienes razón. Dime, ¿qué debo hacer?

BALBUENA ¿Quieres decir que vas a colaborar en el atentado?

ROSAURA Sí.

BALBUENA ¿Estás dispuesta a todo?

ROSAURA A todo.

BALBUENA Ahora dependes sólo de ti misma. Basta un espíritu libre para incendiar el mundo.

ROSAURA O un poco de locura.

BALBUENA Bien. Escúchame con atención: tú te quedarás aquí, en la retaguardia, vigilando, protegiendo mi operativo.

ROSAURA ¿Qué operativo?

BALBUENA Ya te lo expliqué. Me adelantaré y colocaré la dinamita en la vía del tren. El resto de la dinamita me la ataré alrededor del cuerpo. Tú escucharás el paso del tren de la comitiva, entonces, harás volar este mausoleo y todo lo que significa. A partir de ese momento serás libre. Si sobrevivimos, nos encontraremos en la estación.

ROSAURA ¿Qué estación?

BALBUENA Siempre hay una estación para partir hacia alguna parte.

ROSAURA La pólvora de la dinamita está mojada.

BALBUENA ¿Qué importa eso? Ahora somos dos. Es suficiente.

ROSAURA Bien. Estoy preparada.

BALBUENA (CAMBIA DE TONO) Rosaura, has vuelto a ser la niña de la trenza interminable y el corrector de dientes. ¿Puedo decirte algo?

ROSAURA Sí, Balbuena.

BALBUENA Te quiero desde que tenía 7 años.

ROSAURA Creo... creo que yo también.

BALBUENA Adiós, Rosaura.

ROSAURA Adiós, cuídate.

BALBUENA SALE LLEVANDO LA DINAMITA.

ROSAURA MIRA A SU ALREDEDOR.

ROSAURA En realidad, nunca tuve un lugar en tu mausoleo, Epifanio. Este osario no es para los vivos. Y yo estoy viva. ¡Qué descanses en paz, Epifanio!

ROSAURA COLOCA EL RESTO DE LA DINAMITA EN EL CATAFALCO. CUANDO TERMINA, VA A PRIMER PLANO Y ABRE EL PARAGUAS PORQUE ESTA LLOVIENDO.

ASI, DE PIE, INMOVIL EN EL PRIMER PLANO FRENTE AL PUBLICO, ESCUCHA ATENTAMENTE.

SE OYE EL RUIDO DE UN TREN ACERCANDOSE. EL SONIDO LLEGA A PRIMER PLANO Y LUEGO DESAPARECE. ROSAURA SONRIE.

LA LUZ SE VA EXTINGUIENDO.

CUANDO YA ESTA COMPLETAMENTE OSCURO, SE ESCUCHA UNA GRAN EXPLOSIÓN. LUEGO, LAS VOCES EN OFF.

VOZ DE ROSAURA (LLAMANDO) ¡Balbuena, estoy aquí!

VOZ DE BALBUENA ¡Rosaura!

SILBATO DE UN TREN LEJANO.

UN TREN SE ALEJA.

FIN

Jorge Díaz. Correo electrónico de su representante, María Teresa Salina:  
mtsalina@puc.cl

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Octubre de 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)